

SONETO DE SOLEDAD

El plañir del halito en mis oídos
Flamígeros sueños turbios observo
Alivian sencillas formas en verbo
El día a día siempre aterido.

Hastió físico aposentado
Ideas que rugen, alguna llega
A expresar al mundo lo que le entrega
Un corazón desnudo y amedrantado.

Añoro un corcel blanco a la espera
Alas de Pegaso, hinojo en tierra
Faustas y largas crines, surcando el viento

Traza líneas rectas desde mi hoguera
Que arriben firme donde la paz yerra
Y se esfume el tedio de mi cimiento.

22-7-98